

# DEL DICHO AL HECHO

*(Reflexiones en torno a unos debates.)*

G. PECES-BARBA MARTINEZ

LAS discusiones en las Cortes de las leyes reguladoras del Derecho Civil a la libertad religiosa, y de la Representación Familiar, han puesto súbitamente de relieve ante el país un fenómeno que antes permaneció oculto o ignorado. Y realmente el asunto no deja de tener interés. No es que suscite un entusiasmo indescriptible, pero sí una curiosa atención, por lo novedoso.

Es verdad que la mayor parte de los sectores correspondientes a las grandes familias ideológicas representadas en el resto de los Parlamentos del mundo, y que van desde la derecha liberal hasta el partido comunista, no tienen cabida en nuestra Cortes. Esto se dice que es porque las agrupaciones de los hombres por criterios ideológicos —los partidos políticos— no son naturales, son contrarias a los tiempos en que vivimos. Uno no está muy convencido con esas razones, y con gran malicia ha llegado a pensar cosas tremendas, en parte sugeridas por lecturas —siempre la funesta manía de leer— como la de aquel libro de Kelsen, «Valor y esencia de la de-

mocracia», publicado por la editorial Labor y vendido en nuestro país, que desliza la malévola interpretación de que son partidarios de la democracia corporativa aquellos que no serían capaces nunca de ganar unas elecciones por sufragio universal.

Por todo eso, la experiencia de la «luz y taquígrafos», recién estrenada en las Cortes Españolas, podía ser significativa. ¿Cómo la democracia orgánica se estructuraba en unas discusiones sobre leyes ideológicas?, ¿qué peculiaridad iban a representar en relación con los parlamentos clásicos?

Sin embargo la decepción ha sido grande. No ha habido nada extraordinario. Los procuradores han reaccionado y se han agrupado por afinidades ideológicas. El ser procurador por Albacete, representante del Sindicato de actividades diversas o rector de Salamanca, no ha añadido nada a lo que cada procurador, como individuo con ideología llevaba encima. Lo aglutinante ha sido la Unidad católica o la «aperturita» hacia lo conciliar, ser de derechas,

más de derechas o un poquito menos como decía Luca de Tena. En la representación familiar, el panorama no ha variado, sino todo lo contrario. Los falangistas y los no falangistas se han olvidado de su carácter orgánico. Familia —en la discusión de una ley que le afectaba directamente— Municipio y Sindicato, como origen de los procuradores no ha supuesto nada. Lo cierto es que lo ideológico ha sido determinante.

¿Será posible que la agrupación por afinidades ideológicas no sea tan antinatural?

La perplejidad del observador interesado desde el margen es grande. Resulta que los pequeños ensayos parlamentarios a escala de comisiones se parecen a las de los restantes parlamentos donde hay partidos políticos.

¿Va a resultar que sólo nos diferenciemos de ellos en que en nuestras Cortes no están representados los sectores que van desde liberales hasta comunistas y que sólo están los otros?

También podría ocurrir que en nuestro país no haya ningún sector, socialista, demócrata-cristiano, liberal o comunista para tener representación en las Cortes, y que los sectores ideológicos enfrentados en las Comisiones sean congruentes con la

base sociológica del país. Y eso será sin duda lo cierto. No podemos pensar que Kelsen tuviera razón y que la democracia corporativa resultase un sistema para que no salieran elegidos los que ganaran por sufragio universal.

Lo cierto es que, no hemos inventado nada extraordinario. Todo es igual, pero menos amplio, menos plural.

Y, finalmente, un hecho curioso, pero coherente, que señala con su agudeza habitual Jiménez de Parga en «Destino». Los enemigos más señalados de las agrupaciones ideológicas, los hombres de la extrema derecha, se han reunido en un restaurante para celebrar precisamente su afinidad ideológica. Seguramente estos enemigos contumaces de los partidos políticos, entienden el problema a su manera. Son enemigos de los partidos políticos de *los otros*, pero no de su propia asociación, porque los banquetes políticos son en muchos casos formas de iniciación, o de cristalización, de un grupo.

Es preferible que las cosas sean claras, porque eso permite luego no tomar en serio las diatribas de sus publicaciones contra los agrupamientos ideológicos.

G. P.-B. M.